

LUCIO A. SÉNECA

Dra. M^a A. Fátima Martín Sánchez
Investigadora independiente. Salamanca (España)

RESUMEN:

El ensayo tiene como argumento la vida y el contexto, las obras escritas, el estilo y el ideario filosófico del Pensador Cordobés. Se analiza, también, el *ideal del sabio* estoico, en cuanto encarnación personal de un proyecto de vida moral, el influjo histórico que ha tenido el pensamiento de Séneca y se resume la historia de la investigación sobre su persona y obra.

ABSTRACT:

This essay deals with the life and context, written works, style and philosophical ideology of the Cordoban Thinker. The ideal of the Stoic wiseman as a personal incarnation of the project of moral life and the historical influence that Seneca's thought has had are analyzed as well. The history of research about his life and work is also summarized.

PALABRAS CLAVE: *Séneca, ideal del sabio, estoicismo, virtud, felicidad, religión, consolaciones, ensimismamiento, interioridad.*

KEYWORDS: *Seneca, wise man archetype, stoicism, virtue, happiness, religion, consolation, self-absorption, intimacy.*

1.- SÉNECA EN CONTEXTO

La rica interioridad que testimonian vida y escritos de L. A. Séneca no excluye que su personalidad actúe a la manera de caja de resonancia del mundo exterior que le rodea. Hechos y personajes de la época y del contexto en los que Séneca vivió se hacen presentes en el itinerario vital del Filósofo cordobés de modo que uno de sus mejores conocedores, P. Grimal, pueda llamarle *conciencia del imperio*. Y es que será el entorno sociocultural de la Roma imperial contemporánea de la aparición del Cristianismo lo que forje en gran medida su vida y pensamiento, aportando cultura, tareas políticas, misiones pedagógicas y destino final. Echar una ojeada, por tanto, a la circunstancia con la que Séneca interactúa y dialoga nos permite comprender su personalidad rica y polivalente, no exenta de contradicciones y pesimismo.

Cuando Séneca nace en Córdoba, fecha cercana al inicio de la era cristiana (año 2

a. C), el imperio romano, disfruta de la *pax augusta*. Las guerras civiles de la etapa anterior han cesado y en la Roma imperial continúa floreciendo la literatura – Ovidio publica su *Metamorfosis* - y el arte. La Urbe atrae a la burguesía de provincias ansiosa de poder y de riquezas. La emigración no solo prolifera en libertos que gozan de su libertad. Entre ellos abundan emigrantes orientales procedentes de Grecia y Asia menor que traen ideas filosóficas y creencias religiosas. Roma se torna más cosmopolita, los nuevos ciudadanos compiten con la aristocracia republicana y la urbe se puebla de termas, bibliotecas y palacios. Tal coexistencia de diversas gentes procedentes de partes diferentes del imperio crea un clima de pensamiento ecléctico y religiosidad tolerante.

Fueron los tiempos de Séneca, no obstante, época recia, abundante en inseguridades y azarosa. Los emperadores Calígula, Claudio o Nerón carecieron de la ge-

nialidad de sus predecesores Cesar o Augusto. La sociedad romana se vio sumida en gobiernos calamitosos, arbitrarios y crueles. Fueron tiempos de dominio del azar. Séneca, nombrado por entonces preceptor de Nerón, pone en práctica su proyecto moralizador, proyecto que fracasa después del exitoso y esperanzador inicio del *Quinquenium Neronis*, en el que Séneca, en función de preceptor del joven príncipe, había diseñado un programa de gobierno humanista, hecho de racionalidad, virtud, clemencia, serenidad y honestidad. La perversión viciosa de Nerón motivó la retirada de Séneca a la vida privada y finalmente desembocó en el suicidio.

De la educación de los adolescentes romanos formaba parte el aprendizaje de la filosofía. Se trataba de un saber apreciado, cultivado por emigrantes procedentes de Grecia y Oriente próximo, quienes, con sólido prestigio social, ejercían de epígonos de las principales corrientes ideológicas de la época helenística. Su filosofía nunca alcanzó la genialidad y creatividad de la especulación del clasicismo griego. Platón y Aristóteles habían creado una racionalidad inalcanzable para el pensador latino, pragmático y menos idealista, con más preferencias hacia el derecho y la retórica que por la metafísica. En este ambiente cultural, los libertos procedentes de Grecia o Egipto impartían en un clima tolerante y ecléctico las filosofías epicúreas, cínicas, neopitagóricas y particularmente, un estoicismo adaptado al talante latino. A la formación filosófica habría que añadir y en niveles muy preeminentes la recepción de la admirable herencia cultural del clasicismo romano. Las abundantes citas, entre otros, de Virgilio y Cicerón, que encontramos en los escritos de Séneca, así lo atestiguan.

La actitud ecléctica de Séneca no obstaculiza que su bagaje ideológico sea en gran medida estoico. Un estoicismo que tiene en Roma su última fase de esplendor y que se reviste de características peculiares procedentes del talante romano. Con todo, los rasgos e ideario estoicos se mantienen y Séneca los hace suyos: a) prioridad de la reflexión práctica, ética y política, que desplaza del primer lugar a la especulación teórica predominante en la Grecia clásica y aun influyente a través de pensadores como Filón o Plotino; b) inmersión del filósofo en la propia intimidad, en época de una sociedad insegura, donde los emperadores se entregan a crueldades y arbitrariedades. Contra los avatares del azar y de la fortuna el filósofo pone en práctica el *sustinere et abstinere* estoicos en una intimidad que salvaguarda su libertad; c) continúa la reflexión sobre la naturaleza, depositaria de la divinidad y de la ley. La naturaleza asume un carácter sagrado al que es inmanente la racionalidad, el *logos cósmico*, y la normatividad que fundamenta el mundo moral; d) explosión de una intensa religiosidad que convierte al estoicismo romano en compañero de viajes del abundante sentimiento religioso procedente de Oriente y del que forma parte el naciente Cristianismo.

A este propósito es de remarcar, que durante los últimos años de la república y los primeros del imperio, a medida que este se expandía y ensanchaba fronteras, la religiosidad tradicional romana pierde adeptos y vigencia, mientras se instalan en la Urbe ritos y creencias procedentes de Oriente y Egipto y abundan las prácticas exotéricas. Astrología y religiones místicas ofrecen salvación a una sociedad como la romana atribulada por un destino azaroso. Séneca, en su viaje a Egipto, entrará

en contacto con las creencias de la cultura faraónica en la inmortalidad y ultratumba.

2.- BIOGRAFÍA E ITINERARIO INTELECTUAL

Séneca nace en Córdoba, ciudad de la Bética hispana, el año 2 antes de Cristo. Su padre, Séneca el Retorico, se traslada pronto a Roma con su familia en busca de prestigio, poder y dinero. Con diez años de edad, Séneca también emigra con su familia a la Urbe. Esta vive las postrimerías del mandato de Augusto que muere el año 14 de nuestra era, abriendo un periodo de intrigas por la sucesión del Emperador. Sale finalmente elegido Tiberio, mientras Séneca inicia una larga formación en filosofía y retórica.

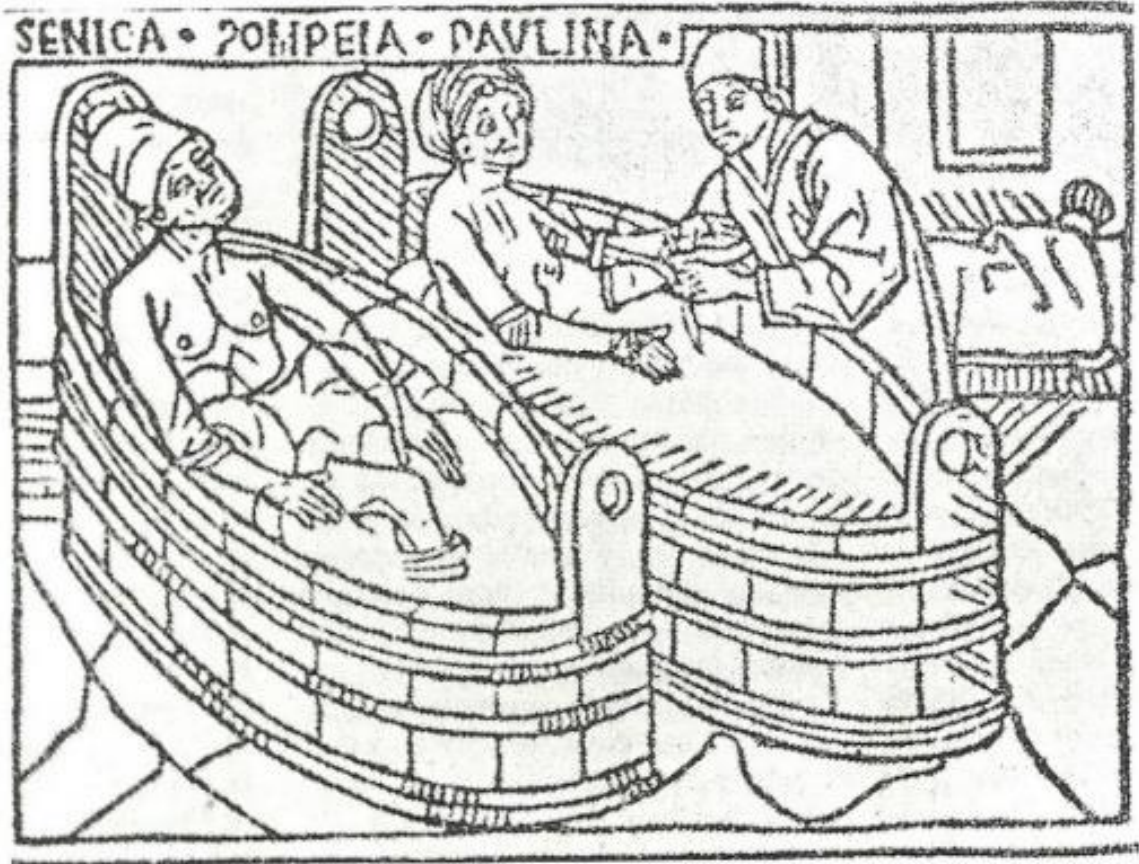
El origen provinciano de los Séneca no merma su afán de protagonismo en la capital del imperio. Varios de sus miembros alcanzan relevantes cargos públicos y no dejan de sentirse representantes en Roma de su ciudad de origen. El traslado a Roma pone al alcance de Séneca las oportunidades de poder y cultura existentes en la Urbe. Aquí encuentra filosofía ecléctica en la que coexisten aristotélicos y platonizantes tardíos con estoicos y epicúreos. Séneca frecuenta las escuelas de maestros prestigiosos, cuyos nombres nos da el mismo: Soción, adepto al cinismo, el neo pitagórico Atalo y Fabiano, filósofo retórico de moda. Séneca reparte su tiempo entre los ejercicios de la retórica, el aprendizaje de la filosofía y la iniciación de la política. Su padre, sin embargo, escasamente interesado por la filosofía, prefiere orientarle hacia las prácticas forenses y la senda del poder.

Un hecho acaecido a la edad de veinticinco años tendrá amplias repercusiones en la vida de Séneca: una grave enfermedad que deja en él el Filósofo profundas secuelas físicas y mentales. En medio de depresiones aparecen en él el tedio a la vida y la idea de suicidio. Esta, asociada a meditaciones sobre la muerte, le acompañarán toda la vida. Emprende, no obstante, un viaje y larga estancia en Egipto, donde su tío Galerio, desempeña la prefectura. Alejandría era por entonces la capital cultural del mundo helenístico y lugar de encuentro entre la religiosidad egipcia – muerte, ultratumba, politeísmo naturalista – y la cultura de la Grecia clásica. Durante esta estancia en Egipto, Séneca tuvo ocasión de familiarizarse con prácticas y rituales de la tradición faraónica.

Retorna a Roma, ya con 35 años, y reinicia su carrera política, combinando reflexión y actividad. Por la mansión paterna desfilan retóricos, filósofos y conspiradores. La casa imperial y la clase patricia romana le abren sus puertas y participa en las intrigas palaciegas. Una probable aventura de faldas – y de faldas principescas – interrumpe su carrera política. Es denunciado como amante de la hermana de Calígula, Julia Livila, y desterrado a Córcega durante ocho años por el venal emperador Claudio. Pero su actividad literaria se intensifica en la soledad del destierro. En Córcega redacta algunas de sus obras filosóficas más famosas, como las tres *Consolaciones* a su madre Helvia, a Marcia y a Polibio.

De nuevo en Roma, donde el estoicismo ha recuperado vitalidad, reinicia su meteórica carrera política. Alcanza el nombramiento de cónsul y no cesa de acumular riquezas. Goza de fama y prestigio como sabio y pedagogo. Agripina, la madre de Ne-

rón, le encarga de educar y asesorar al jo-



Suicidio de Séneca y Paulina. Xilografía en Boccaccio, De claris mulieribus, Ulm, 1473

ven príncipe. Los cinco primeros años del gobierno de este transcurren dentro de la sensatez y moderación. Han pasado a la historia por la brillante gestión como el *Quinquenio áureo*. Las malas compañías. Sin embargo, pronto pervierten a Nerón, que inicia una vida depravada y un gobierno cruel. A Séneca le repele el ambiente que rodea a Nerón y se retira la vida privada, dedicándose a componer sus obras y a cultivar la amistad. Ello no le inhibe de participar en la conjuración de Pisón y verse por ello obligado a cumplir la orden imperial de suicidio, orden que cumple con resignación estoica. Tal final, semejante al de Sócrates, exalta su figura y le sitúa en el pedestal de los clásicos.

3.- OBRA Y ESTILO LITERARIO

El periodo en el que Séneca vive en Roma es etapa puente entre dos fases de la literatura latina: el periodo clásico de la época republicana y augustea y el renacimiento durante la dinastía de los Flavios (año 69 y ss.). La *pax augusta* había posibilitado que el ciudadano romano se entregara al cultivo de la literatura, de la arquitectura y a interesarse por la filosofía. La brillante herencia de Virgilio, Horacio o Cicerón continuaba ejerciendo su magisterio en una ciudadanía menos ávida de recuerdos heroicos y más refinada y más amante de las artes. En los círculos cortesanos Séneca brillará en foros y tertulias por su agudeza

satírica y por su capacidad retórica. Esta, juntamente con la oratoria, florecía en una sociedad competitiva y ávida de poder, como instrumento imprescindible en la pugna por los cargos públicos.

De los escritos de Séneca se han perdido sus poemas, sus discursos y los tratados sobre problemas de física, a excepción de los siete libros de las *Quaestiones naturales*. Se conserva, no obstante, la mayor parte de su obra filosófica abundantemente transcrita por los copistas medievales. Además de las 10 tragedias de temario mitológico destinadas no a la representación teatral sino a la lectura, la pluma de Séneca nos lega las 3 emotivas “consolaciones” *Ad Helviam*, su madre, *Ad Martiam* y *Ad Polybium*; los célebres diálogos *De providentia*, *De ira*, *De constantia sapientis*, *De vita beata*, *De otio*, *De tranquillitate animi*, *De brevitate vitae*, así como los ensayos filosóficos *De clementia*, *De beneficiis* y la admirable colección de las 124 *Cartas a Lucilio*. Sin olvidar la ácida sátira titulada *Apocoloquintosis* o “metamorfosis de la calabaza”, dedicada a ridiculizar al emperador Claudio.

El latín brillante cultivado por los clásicos, poetas, oradores o narradores: Cicerón, Virgilio, J. Cesar, abundaba en claridad, secuencia narrativa o lógica argumentativa. Se trataba de glorificar figuras heroicas como la de Eneas o ensalzar virtudes morales como las de Catón. Esta cultura en la que Mecenas ejerció su mecenazgo sobre poetas y artistas había quedado atrás para dar paso a unos creadores menos idealistas y más cercanos a los nuevos gustos de la sociedad romana, deseosa de la sentencia moralizante, de la consolación afligida, del consejo certero y de la epístola fraternal. Séneca reproduce en su prosa estas nuevas aspiraciones y cultiva aquellos géneros que

la sociedad demanda: ensayos moralizantes, epístola consejera, tragedia retórica... géneros literarios en lo que se tiene en cuenta las situaciones psicológicas de los destinatarios. Quintiliano en su *Institutio oratoria* (X, 1, 131) critica los “dulces vicios” del estilo de Séneca.

El estilo de Séneca refleja el contenido del mensaje moralizante que pretende transmitir. Su discurso está destinado a describir estados de ánimo y a levantar la moral de familiares o amigos caídos en depresión. El texto abunda en elementos retóricos, aforismos, máximas moralizantes y sentencias exhortativas. Lenguaje apropiado de quien se siente despertador de conciencias y guía de conductas. Era el lenguaje de la clase culta e influyente. Su fraseo se torna asistemático y reiterativo. Es el lenguaje del moralista y pedagogo que pretende aleccionar al discípulo. Se trata de inculcar en el lector convicciones que el maestro posee y que contienen un proyecto de vida. Al escribir “sea este en esencia nuestro propósito: expresar lo que sentimos y sentir lo que expresamos; que nuestra forma de hablar concuerde con nuestra vida. Ha cumplido su promesa quien, tanto al verle como al escucharle, se muestra el mismo” (*Ep.* 75). Las sentencias senequiana se llenan de sustancia moral, enfatizando los elogios de la virtud frente al vicio y de la fortaleza frente a la adversidad. Uno de sus recursos estilísticos consiste en insertar abundantes citas de autores autorizados en los que se inspira y ejemplos de vida de aquellos que la tradición admira.

4.- PENSAMIENTO FILOSÓFICO

En la meditación senequiana van de la mano la praxis y la teoría, si bien esta se

encuentra al servicio de aquella. Su consignación escrita tiene lugar sobre todo en los periodos de desgracia en los que Séneca padece el alejamiento de la Urbe. La soledad redescubre la vida interior y estimula la meditación. En general predomina el temario estoico, tal como aparece en el tratado *De constantia sapientis*, la constancia del sabio: la identificación entre virtud y felicidad, la creencia en una providencia que rige la historia, la inmanencia de Dios en el cosmos, la racionalidad de la naturaleza y su manifestación en la *lex naturae*, el protagonismo del azar y la fortuna en la vida cotidiana, la resignación ante la adversidad... La filosofía nos enseña a superar las veleidades de la fortuna y frente a un azar que siembra el caos nos estimula a seguir a la razón. El filosofar ejerce una función liberadora respecto a las tribulaciones del vivir cotidiano: “sea lo que fuere de estas suposiciones, Lucilio, aun cuando todas sean verdaderas, hay que aplicarse a la filosofía, ora los hados nos encadenen con ley inexorable, ora Dios, árbitro del universo, haya ordenado todas las cosas, ora el azar empuje y revuelva en el desorden los acontecimientos humanos, la filosofía debe velar por nosotros. Ella nos exhortará a que obedezcamos de buen grado a Dios y con entereza a la fortuna. Ella te enseñará a secundar a Dios, a soportar el azar (*Ep.* 16). La reflexión senequiana roza frecuentemente fronteras con la metafísica y el espiritualismo que la anima convirtió a Séneca en compañero de viaje del naciente Cristianismo.

Séneca mismo no duda en enfatizar el noble sentido que tiene para él la filosofía, anteponiendo el cultivo de la misma a la teología, porque si a los dioses adeudamos la vida, a la filosofía debemos la vida honesta. Y la vida honesta es superior a la

simple vida. “único es el cometido de la filosofía, descubrir la verdad sobre las cosas divinas y humanas; de ella nunca se separan la religiosidad, la piedad, la justicia y todo el restante cortejo de virtudes enlazadas y coordinadas entre sí. Ella nos enseña a venerar las cosas divinas, a amar las humanas, que el dominio lo ejercen los dioses y la solidaridad los hombres (*Ep.* 90).

En cuatro grandes áreas podemos agrupar la filosofía senequiana: a) la cosmología; b) el hombre; c) la moral y c) la religión. En todas ellas muestra un talante sincretista y receptivo, muy acorde con el pragmatismo latino de la cultura romana.

a) *La cosmología*: “La naturaleza no es otra cosa que Dios y la razón divina inmanente en todo el mundo y en cada una de sus partes... Dios y la naturaleza son la misma cosa... providencia, naturaleza y mundo coinciden... Todos son nombres del mismo Dios (*De Beneficiis*, 7, 8). A pesar de esta idea estoica de la inmanencia de Dios en el cosmos, Séneca fluctúa entre los extremos panteísmo-teísmo, aproximándose a veces a un teísmo cercano a un Dios personal.

La física, juntamente con la lógica, formó parte relevante del sistema estoico. Ocupaba en este el puesto central que en Aristóteles detentaba la metafísica. Pero Séneca se interesa más por aquella que por esta. El cosmos reflejaba un orden racional y necesario que fundamenta el universo y que hace que las cosas sean como son. La identificación del orden cósmico con la razón divina sirve de fundamento a la ley moral. Esta naturaleza de la que participan todos los seres hace iguales a todos los hombres, deslegitimando a quienes diferencian nobles y plebeyos, libertos y esclavos. A partir de tal convicción, Séneca,

menos vinculado que Virgilio o Cicerón a la aristocracia republicana, defenderá la igualdad fraternal de todos los hombres, rechazando la esclavitud. “La naturaleza nos hizo hermanos por un mismo origen y fin” (*Ep.* 95,51). La calidad de los individuos radica en sus virtudes y no en su origen o lugar de nacimiento. El Dios omnipotente en todo hombre nivela al caballero, al esclavo y al liberto, haciéndolos iguales (*Ep.* 31). Este es el criterio que ha de regir en el trato entre libertos y esclavos. “Si cultivamos puntual y rigurosamente la solidaridad que asocia a los hombres entre sí y ratifica la existencia de un derecho común del género humano, contribuimos a la vez muchísimo a potenciar esa comunidad más íntima, de que te hablaba (Lucilio) que es la amistad. Lo tendrá todo en común con el amigo quien tiene mucho de común con el hombre” (*Ep.* 48).

b) *El hombre*: la antropología senequiana se inspira en la tradición platónica que describe al hombre como un *compositum* de alma y cuerpo en el que este, el cuerpo, es atadura, rémora y cárcel de un espíritu que tiende a liberarse de las ataduras materiales y alcanzar su perfección moral. Se distancia, por tanto, del craso materialismo dominante en la tradición estoica y acercándose al espiritualismo. El hombre se comporta según su esencia dualista, oscilando entre el bien y el mal, en correspondencia con una parte racional y virtuosa y otra viciosa y pasional.

Cuestiones antropológicas como el sentido de la existencia, la muerte o el suicidio forman parte de la reflexión senequiana. Se podría pensar que nos hallamos ante un existencialista de mediados del siglo XX. A su discípulo Lucilio, Séneca le recuerda siempre los límites de la razón humana

para comprender las denominadas “cuestiones últimas”. Los abundantes avatares de la vida, v.g. la enfermedad, la desgracia, el carácter azaroso, están presentes en los ensayos en prosa y en las tragedias. En el *De brevitae vitae* insiste en la transitoriedad veloz del tiempo. “Hemos de aparejarnos para la muerte ante que para la vida. La vida está hartamente provista, pero nosotros estamos siempre con ansias de abastecerla; nos parece y siempre nos parecerá que nos falta algo. Que hayamos vivido lo suficiente no lo consiguen ni los años ni los días, sino el alma. He vivido, Lucilio carísimo, todo el tiempo que era suficiente. Satisfecho aguardo a la muerte” (*Ep.* 61).

c) *La moral*: La filosofía de Séneca es fundamentalmente, moral, reflexión destinada a la praxis. La especulación abstracta no casaba bien con el talante pragmático de los romanos. Los elevados niveles de la reflexión platónica y aristotélica habían perdido vigor en la época helenística para ceder protagonismo a doctrinas morales de matriz cínica, estoica o epicúrea. Para los intelectuales de Roma la filosofía consistía más en un programa de vida que en un sistema ideológico. El insistente discurso moralizante convierte a Séneca en director de espíritus y en crítico social. Inculcar la virtud fue su tarea como preceptor de Nerón y como animador de conciencias estimular a sobreponerse a los golpes de la fortuna.

Los temas preferidos son la virtud y la felicidad. “Filosofar, escribe, consiste en estudiar la virtud a través del ejercicio de la misma” (*Ep.* 89, 8). La pretensión del filósofo consiste en proyectar una vida racional que conduzca a la felicidad y supere las arbitrariedades del azar. En el *De vita beata* Séneca insiste en la identificación entre el

bien supremo y la virtud, situación que el filósofo tiene por meta.

Tanto en su comportamiento personal como en el ejercicio de la política el estoico ha de seguir una norma: la ley de la naturaleza. Adecuarse al logos divino inmanente en el cosmos, que para unos es providencia y para otra fatalidad, *fatum*. Echarse en sus brazos es la decisión más acertada del hombre sabio. Este sabe que o te dejas conducir por el destino, o si te opones a él, su fuerza te arrastra. De ahí el célebre hexámetro: *Ducunt volentem fata, nolentem trahunt*. “Ten cuidado de no hacer nada contra tu voluntad. Todo lo que necesariamente ha de acontecer al que resiste, no constituye una necesidad para el que lo acepta gustoso. Así lo mantengo: quien acoge de buen grado las ordenes, escapa a la exigencia más penosa de la servidumbre: la de hacer lo que no quisiera. No es un desgraciado por hacer lo que le mandan, sino por hacerlo contra su voluntad. Por lo tanto, dispongamos nuestra alma en orden a querer todo cuanto la situación nos exija, y en primer lugar a pensar sin tristeza en nuestro fin” (*Ep.* 61)

En la época de Séneca languidecía la reflexión de altos vuelos que triunfó con Platón y con Aristóteles. El carácter pragmático de los latinos primaba la moral sobre la metafísica y el derecho sobre especulación. Así lo exigía una época de crisis y de cambio cultural. La filosofía en manos de Escolarcas y epígonos procedentes de la emigración se presentaba más como proyecto de vida que como ciencia, *episteme*, teórica. “La filosofía, escribe Séneca, enseña a actuar, no a parlotear” (*Ep.* 20, 2). Este carácter pragmático de la filosofía es enfatizado en otro lugar: “Mas, a fin de que yo mismo, mientras persigo otros objetivos, no me deslice al puesto del

filólogo o del gramático, quiero recordar que la audición y la lectura de los filósofos deben ser aprovechadas en orden a conseguir la felicidad, no para ir en busca de palabras arcaicas o nuevas ni de metáforas atrevidas ni de figuras de dicción. Sino para aprender preceptos útiles y máximas esplendidas y estimulantes que más tarde se traduzcan en obras. De tal suerte debemos aprenderlas que las que han sido solo palabras sean obras” (*Ep.* 108).

En la moral senequiana adquiere protagonismo la *conciencia*. A ella compete discernir, en función de juez inapelable, entre lo bueno y lo malo, la virtud y el vicio. Es consecuencia del descubrimiento senequiano de la interioridad como refugio de libertad personal frente al hado y el azar. Los fracasos y arbitrariedades de la vida provocan la reacción del *ensimismamiento*, como estrategia de defensa. De ello da cuenta el famoso slogan estoico *sustine et abstine*: mantenerse firme ante la desgracia, inhibirse ante el azar.

d) *La religión*: La reflexión religiosa ocupa a Séneca y se corresponde con la sensibilidad de su época. Es segmento relevante de la reflexión senequiana y tema de interés, dadas las afinidades entre conceptos utilizados por aquél, tales Dios, providencia, inmortalidad... y los de la tradición cristiana. Son cuestiones que han interesado a los estudiosos contemporáneos de Séneca que las han contrastado con las versiones cristianas de las mismas. Vinculados todos ellos a la visión estoica de la naturaleza, oscilan entre el panteísmo naturalista propio de esta y la tendencia al espiritualismo característica del pensador cordobés. A Dios son atribuibles muchos nombres que pretenden descubrir lo que El es: “guardián y rector del universo, alma y espíritu... fatalidad y providencia... todo lo que vemos

diseminado por todas las partes, manteniéndose a sí mismo y a las cosas” (*Quaestiones naturales*, II, 45).

Es de notar que durante la última etapa de la república y a lo largo del mandato de Augusto los romanos son progresivamente helenizados y se expanden soteriologías gnósticas y doctrinas pitagóricas. En época de crisis y pestes, cultos y plebe añoran rituales de salvación. Hacen acto de presencia divinidades egipcias y deidades del Asia Menor. Cibele convive con Isis. Las tradiciones religiosas de la Bética celtibera, con sus mitos y leyendas, también pudieron estar presentes en la meditación senequiana.

5.- EL IDEAL DEL SABIO

Los escritores de la época de la Roma imperial (Epicteto, Marco Aurelio...) reflexionaron extensamente sobre una imagen ideal de hombre, figura moral que destaca en medio de un contexto trivializado de tiranos e inseguridades ciudadanas. Tal prototipo de humanidad ha quedado formulado en la tradición filosófica con el rotulo *el ideal del sabio*. Su personalidad aparecía descrita con rasgos diferenciados por las diferentes escuelas filosóficas de la época: sabio epicúreo, sabio estoico, sabio cínic... También Séneca disertó sobre el modelo estoico de hombre, proyectando sobre él el programa estoico de vida. En las *Cartas a Lucilio* y sobre todo en los tratados morales, especialmente en la primera parte del *De constantia sapientis*, abundan los textos que se ocupan de la misma. La imagen del sabio senequiano contrasta en buena parte con la opuesta imagen del sabio del epicureísmo, más proclive a los vaivenes de la fortuna y adicto a los placeres que trae el azar.

Las características del personaje son descritas con profusión por los escritores de la época: *imperturbabilidad (ataraxia)* ante los avatares de la vida. El vivir conforme a la racionalidad de la naturaleza le dota de equilibrio y de serenidad personales, erradicando las pasiones que perturban el espíritu: la ira, el miedo... posibilitando el control de afectos y vicios, siempre en lucha con las veleidades de la fortuna. La sumisión del sabio a la naturaleza tranquiliza su ánimo, apaciguando las tensiones irracionales. Alcanza por ese camino la *tranquilidad* del ánimo, o *apatheia*. La calma del ánimo se alcanza cuando la razón y la vida marchan a la par.

Autarquía o autonomía frente a los estímulos del mundo que le rodea. Ello le proporciona independencia frente a poderes que esclavizan y libera de servidumbres enojosas. Situado en la tranquilidad del ánimo por acuerdo con la naturaleza, el sabio no siente necesidades. Se satisface con lo aporta el mismo. El estoico se basta a sí mismo porque está en posesión de la virtud y de la felicidad. De ahí que pueda mostrarse indiferente respecto a todo lo que le rodea. A este propósito, Séneca hace decir a Estilpon de Megara en el *De constantia sapientis*: “cum me habeo, omnia mecum habeo”: al poseerme, todas mis cosas están conmigo.

Interioridad y ensimismamiento, refugiarse en la propia privacidad e intimidad, huyendo del trajín, fastos y honores que llenan la vida pública turbando el ánimo. Mientras la extroversión y dispersión alejan al hombre de su ser más íntimo, la vida en armonía con la naturaleza que proporciona el retiro en ella trae el sosiego y la calma. El ensimismamiento implica una *fuga mundi*, renunciar a lo que no es uno mismo, lo que abunda en azaroso e irracional. Es lo que

abarcan los negocios, los placeres, el trato con el vulgo... El ensimismamiento no quiere decir que el estoico practique una vida de excéntrico o marginado, como practica el *cinico*, versión clásica de la contracultura.

Paradójicamente aquel poder inexorable, llámese providencia, *fatum* o destino que parece dejar al hombre sin libertad, es la instancia en donde el sabio la encuentra y goza. Conciliar la necesidad que el destino impone con la libertad y responsabilidad del hombre. Un mundo regido por la fatalidad no parece dejar espacio para la libertad, constituyó uno de los problemas más arduos de la tradición estoica. Adecuarse a la razón inmanente en la naturaleza le libera de las arbitrariedades de la fortuna que acecha con sus veleidades al hombre. El sabio se deja guiar por lo inevitable que necesariamente acontece. La actitud del sabio consiste en echarse en brazos de su destino. Este *amor fati*, amor al destino, se convierte para él en suprema liberación. En el caso de la muerte, acontecimiento a no esperar con miedo, el sabio la vive con serenidad, incluso en el caso de suicidio. Este programa de vida del sabio se resume en el lema estoico *sustine et abstine*: mantenerse firme ante los vaivenes de la fortuna y los estímulos del exterior. El resultado de tal programa moral es la *apatheia*, la tranquilidad del ánimo que acompaña a la vida feliz.

El sabio es menos el personaje que abunda en conocimiento de la realidad que el hombre virtuoso que conduce su vida conforme a razón. Practica la virtud conduciendo su vida conforme a la razón, que es tanto como decir, de acuerdo con la naturaleza portadora de divinidad. El sabio se preocupa por la verdad que encuentra en la propia interioridad. En las *Epistolas 31 y*

117, Séneca identifica el bien con la sabiduría y el mal con la ignorancia “¿Qué es el bien? La ciencia de las cosas. ¿Qué es el mal? La ignorancia de ellas”. El sabio se echa en brazos del destino alcanzando de ese modo la libertad suprema y la serenidad ante la transitoriedad arbitraria del azar y la fortuna. Al sabio compete una noble tarea: educar al género humano (*Ep. 89, 13*).

6.- TALANTE DE UNA FORMA DE PENSAMIENTO

En vano se buscaría en Séneca lo que hoy llamamos estructura ideológica o sistematización especulativa de una mente proclive a la abstracción y al dogmatismo. El talante de su pensamiento se mantiene en otros horizontes:

a) *Interioridad y ensimismamiento*: Los poderes que desde el exterior dominan al individuo son la causa de sus perturbaciones e intranquilidades. El remedio está en alejarse de aquellos, refugiarse en la propia subjetividad y centrarse en el sí mismo. Al estoicismo romano corresponde el haber cultivado este rasgo típico de la modernidad, enfatizado por Descartes: la vida interior. Es rasgo que otros compartieron, como S. Agustín con su famoso eslogan: “no quieras ir fuera; en tu interioridad habita la verdad”. Ensimismarse en el propio yo pone distancias frente a los avatares del azar y las preocupaciones del vulgo. La propia intimidad aparece en ese caso como depósito de valores morales y salvaguarda de la libertad. En el refugio del sí mismo Séneca encontró a la meditación filosófica. Buena parte de sus obras fueron escritas en los periodos de exilio.

A pesar de su fuga hacia la intimidad y su aterrizaje en la conciencia, los detractores

de Séneca, incluso en vida de este, no le ahorraros críticas a sus ambigüedades y doble vida. Séneca no estuvo inmune a las contradicciones de la sociedad a la que pertenece: partícipe en adulaciones e intrigas, avidez de riquezas, ambición de poder. Su participación en la conjuración de Pisón contra Nerón, desde su retiro en su villa de Vía Nomentana, acarrió el envío de esbirros por parte del emperador, con el mandato del suicidio, mandato que Séneca cumplió con heroísmo estoico.

b) Eclecticismo: lo que hoy llamamos sociedad pluralista resulta calificación adecuada para la sociedad romana de inicios de nuestra era. Estaban ya lejanas en el pasado las potentes sistematizaciones del pensamiento de Aristóteles y de Platón. Una filosofía de Escolarcas y repetidores satisfacía suficientemente los afanes de saber de una ciudadanía como la romana más pragmática y realista que la griega del siglo de Pericles. En una sociedad en que coexistían patricios de noble pedigrí, libertos medradores, emigrantes de aluvión y anunciantes de soteriologías para época de crisis, a semejanza de lo que los emperadores hicieron con las diversas religiones del imperio: edificar un Panteón en las que todas tuvieran acogida. Séneca profesa el estoicismo. Pero su mente se mantiene abierta y receptiva para otras doctrinas. Roma había colonizado a Grecia en la política. Pero Grecia colonizó a Roma en la cultura. Con mochilas de usos y creencias de todas las partes del imperio: la Bética, origen de los Séneca, Oriente, fecundo en religiones, África cercana. De la sociedad romana formaban parte las diferentes escuelas filosóficas vigentes en la época helenística. Séneca bebió en todas ellas. El pluralismo ideológico sintonizaba con el pragmatismo romano y a él pertenecía la

tolerancia y el respeto. La Stoa aparecía entonces más como forma de vida que como ideario especulativo.

7.- PROYECCIÓN HISTÓRICA DE SÉNECA

Séneca, junto a Sócrates y otros clásicos, ha ejercido un potente influjo sobre el pensamiento occidental. Cuenta entre los guías espirituales de nuestra cultura europea. Algunos, incluso, como Ganivet o Menéndez Pelayo, han querido encontrar en la herencia de Séneca una marca indeleble o impronta peculiar que ha dejado huellas en la idiosincrasia hispánica: *el Senecismo*.

La imagen y pensamiento de Séneca se proyecta sobre el pasado y el presente, dando lugar a la dualidad tan frecuente en otros grandes personajes de nuestra historia, entre los que se cuentan Sócrates y Jesús de Nazaret. Me refiero a la dualidad entre el “Séneca de la historia”, que recoge los hechos de su vida y el “Séneca de la leyenda”, la imagen del moralista idealizado por sus admiradores. Su vida y doctrina resonaron con eco amplio a lo largo del tiempo. Su personalidad, plena de contradicciones y ambigüedades generó curiosidad. Altas miras morales no excluyeron en él intrigas y aventuras palaciegas. Apologías de la virtud y de la moderación coexistieron en él con ambiciones de poder y acumulación de riquezas.

Ya en vida abundó en admiradores y detractores. Entre los primeros se contaron Marcial, Juvenal y Tácito. Entre los segundos Fabiano Quintiliano, Gelio y sobre todos Dión Casio. Los primeros reivindicaron su figura como educador y hombre de

Estado. Los segundos le tildaron de doblez, avaricia y ambigüedad de conducta. Otros de sus contemporáneos le admiraron e imitaron. Entre ellos Lucano. Los Padres de la Iglesia citaron sus consejos y sentencias. S. Jerónimo le cita como *Séneca noster*, nuestro Séneca, le relaciona con S. Pablo y se da pábulo a la leyenda del intercambio epistolar entre ambos.

De atenernos a la verdad histórica, parece ser que Séneca no tuvo contactos con el Cristianismo, situación generalizada entre los aristócratas del imperio en esa época, aunque pudo ser conocedor de las manías persecutorias de Nerón hacia la nueva religión. Con todo, la versión senequiana del ideario estoico con su exigente programa moral, su creencia en la providencia como poder director de la historia, el protagonismo de la idea de virtud como soporte de la felicidad, sus elogios de la moderación... eran ideas cercanas al Cristianismo naciente. El aprecio de los autores cristianos hacia el pensador cordobés explica que gran parte de su obra haya llegado hasta nosotros.

Durante la Edad Media también persistió el alto aprecio hacia el pensador cordobés. Se le cita, se enfatiza su afinidad con el cristianismo, proliferan las copias de sus escritos. Tal aprecio alcanza cotas altas durante el Renacimiento. Sus tragedias sirven de modelo cuando aún las de los clásicos griegos permanecen en el olvido. Petrarca y Boccaccio se ocupan del moralista cordobés. Se traducen sus obras a las lenguas modernas y ya en 1475 aparece en Nápoles una edición completa de sus obras. Paulus Pompilius le dedica una biografía en 1490 y en 1515 Erasmo lleva a cabo la primera edición crítica de sus escritos. Entre sus admiradores renacentistas sobresale Montaigne.

La investigación contemporánea sobre Séneca continúa dando muestras de vitalidad. Durante un primer periodo que abarca la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX se reeditan sus obras, lo cual implica actualizar temas de crítica textual, fuentes del pensamiento senequiano, cuestiones de autenticidad de los escritos, contextualización de su vida... La cuestión de la recepción de Séneca por la tradición cristiana cobra protagonismo siendo estudiada por varios autores. El interés de los estudiosos del pensamiento senequiano polariza sobre todo en su ideario moral y pedagógico. Respecto a lo primero atraen interés los temas relevantes de la ética senequiana: la virtud, la felicidad, la conciencia... A partir de la 2^a guerra mundial y bajo el impacto del existencialismo se estudian temas de la antropología del Cordobés, tales como la muerte, el destino, la temporalidad de la existencia, la amistad... Este trabajo sobre temas específicos se ve completado por varias biografías y visiones de conjunto de su ideario filosófico. Sobresale en este aspecto el *Séneca o la conciencia del imperio* de P. Grimal (1957, 1978).

Con ocasión del 19^o centenario de la muerte de Séneca se asistió a un incremento de los estudios sobre su obra y persona en congresos y simposios. Algunas revistas como la salmantina *Helmantica* le dedicaron números extraordinarios. Temas ya anteriormente tratados reaparecen actualizados y surgen otros nuevos: estética, lenguaje, estilo, relación con corrientes de pensamiento de la época, etc. Destaca a este propósito la compilación de ensayos sobre Séneca, recopilada por G. Maurach, *Seneca als Philosoph* en la prestigiosa colección *Wege der Forschung* (1975).

Una proyección histórica de tan ancho espectro como la anterior origina la temática senequiana siguiente: a) estudios de conjunto de su persona y doctrina: biografía, obra escrita y conservada, ideario filosófico, influjo histórico, etc. b) temas concretos de su filosofía que recaban interés de los estudiosos: léxico peculiar, problemas morales y políticos, cosmología, pedagogía, ideal del sabio estoico, cuestiones existenciales: vida, muerte, destino, fatalidad, suicidio, inmortalidad, providencia; c) cuestiones histórico-críticas: cronología de sus escritos, destinatarios, fuentes, recepción de corrientes filosóficas de su tiempo, relación con el Cristianismo, obras perdidas, etc.

8.- BIBLIOGRAFÍA SELECTA SENEQUIANA

a) Obras de Séneca

LUCIO ANNEO SÉNECA: *Obras completas*. Discurso previo, traducción, argumentos y notas de L. Riber. Aguilar, Madrid, 1966.

b) Estudios generales

BLÜHER, Karl Alfred: *Séneca en España. Investigación sobre la recepción de Séneca en España desde el siglo XIII hasta el siglo XVII*, Gredos, Madrid, 1983.

CAPPELETTI, Ángel J.: *Introducción a Séneca*, Bibli. de textos filosóficos, Maracaibo, 1972.

GARCÍA BORRÓN, Juan Carlos: *Séneca y los estoicos. Una contribución al estudio del senequismo*, Universidad de Barcelona – Secretaría de Publicaciones, Barcelona, 1956.

GRIMAL, Pierre:

- *Sénèque. Sa vie, son oeuvre avec un exposé de sa philosophie*, PUF, Paris, 1957.

- *Sénèque ou la conscience de l'Empire*, Les Belles Lettres, Paris, 1978.

LANA, Italo: *Lucio Anneo Seneca*, Loescher, Torino, 1955.

MAURACH, Gregor: *Seneca als Philosoph*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, [Abt. Verlag], Darmstadt, 1975.

MOTTO, Anna Lidia: *Seneca*, Twayne Publishers, Inc., New York, 1973.

ROZELAAR, Marc: *Seneca: eine Gesamtdarstellung*, Hakkert, Amsterdam, 1976.

USCATESCU, George: *Séneca, nuestro contemporáneo*, Editora Nacional, Madrid, 1965.

YELA, JUAN FRANCISCO: *Séneca*, Edit. Labor, Barcelona, 1956.

c) Estudios especiales

ARTIGAS, José:

- *El concepto de filosofía en Séneca*, C.S.I.C., Madrid, 1952.
- *Séneca. La filosofía como formación del hombre*, C.S.I.C., Madrid, 1952.

AUBERTIN, Charles: *Sénèque et St. Paul. Etude sur les rapports supposes entre le philosophe et l'apôtre*, Didier, Paris, 1972.

BENITO Y DURÁN, Ángel: "Naturaleza y Dios en las "Cuestiones Naturales" de Séneca", *Augustinus*, 10 (1965), pp. 345-375.

BOISSIER, Gaston: "Le christianisme de Sénèque", *Revue des deux mondes*, 1^{er}. mars. (1871), pp. 40-71.

CONDE GUERRI, Elena: *La sociedad romana en Séneca*, Departamento de Publicaciones - Universidad de Murcia, Murcia, 1979.

ELORDUY, R. P. Eleuterio (SJ): *Séneca, preceptor de Nerón* - Discurso de clausura del III Congreso español de Estudios Clásicos, *Est. Clásicos*, 50 (1967) pp. 41-83.

ELORDUY, R. P. Eleuterio (SJ): "Estudios de la religiosidad sociopolítica de Séneca", *Helmantica*, 26 (1975), pp. 135-159.

ESQUENET, P.: *Estudios sobre Séneca*. Ponencias y Comunicaciones en VIII Semana Española de Filosofía, C.S.I.C.; Instituto "Luis Vives de Filosofía", Madrid, 1966.

FICARI, Quirino: *La morale di Seneca*, Pesarò, Florencia 1938.

FONTÁN, Antonio: *Séneca político y filósofo* (Eqnes Novus Provincialis), Ed. del autor (Imp. Raycar), Madrid, 1997.

GUERRA, Luis Felipe: "Séneca y la idea de la sabiduría", en *Actas Congr. Int. Fil. Córdoba en conmemoración de Séneca en el XIX Centenario de su Muerte*, (1967), pp. 257-262

GARCÍA RÚA, José Luis: *El sentido de la interioridad en Séneca: contribución al estudio del concepto de 'modernidad'*, Departamento de Filosofía – Universidad de Granada, Granada, 1976.

GIARDINI, G.: *Seneca. La vita, il pensiero, i teste esemplari*, Milán, 1972.

OROZ RETA, José:

- "Séneca y el estilo "nuevo"", *Helmantica*, 16 (1965), pp. 319-356.
- "Dimensión literaria de Séneca", *Actas Congr. Int. Fil. Córdoba en conmemoración de Séneca en el XIX Centenario de su Muerte* (1965), pp. 111-134.

RODRÍGUEZ NAVARRO, Eloy: *Séneca, religión sin mitos*, Seminario de Historia de los Sistemas Filosóficos. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, Madrid, 1969.

ZAMBRANO, María: *El pensamiento vivo de Séneca*, Losada, Buenos Aires, 1944.

Nota: el texto precedente es deudor de otras dos obras sobre Séneca de la misma autora, F. Martín Sánchez: *El ideal del sabio en Séneca* (Córdoba, Publicaciones de la Excma. Diputación y Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1984) y *Lucio A. Séneca. a interioridad como actitud y conciencia moral* (Barcelona, Ed. Anthropos, 1994).